



Parir no es *aliviarse*:

Un llamado para frenar la medicalización del cuerpo de las mujeres

Giving birth doesn't mean *being relieved*: A call for reducing the medicalization of women's bodies

Por Iliana Espinoza-Rivera

Resumen: La medicalización ocasiona búsqueda de diagnósticos y atenciones médicas innecesarias que resultan en altos costos económicos y sociales, por ello es esencial que la sociedad reconozca su invasión en la vida cotidiana, y particularmente en la de las mujeres. Además de esa identificación, distintos sectores de la sociedad pueden participar en modificar los marcos discursivos que atentan contra las subjetividades de las mujeres al haber convertido características o condiciones de su cuerpo en algo patológico, o bien sus reacciones normales ante los conflictos en supuestos problemas. La medicalización puede interpretarse como un móvil para la creación y la venta de bienes de consumo en forma creciente, fenómeno que urge frenar.

Palabras clave: salud, mujeres, patologización, cuerpo.

Abstract: Medicalization leads to unnecessary medical diagnosis and care, which results in economic and social costs, so it is essential that society recognizes its invasion into everyday life, particularly in women's lives. In addition to this identification, different sectors of society may be involved in changing the discursive frameworks that have turned characteristics or conditions of women's bodies into something pathological, as well as recognizing women's normal reactions to conflicts. Medicalization can be seen as a reason for creating and selling consumer goods at an increasing pace, a phenomenon that must be stopped.

Keywords: health, normal, pathologization.

LA CRECIENTE SENSACIÓN DE PÉRDIDA DE LA SALUD Y SUS CONSECUENCIAS

De manera continua, las personas deben responder ante conflictos que surgen en su entorno familiar, escolar o laboral, o bien frente a pérdidas graves. De vez en cuando, tienen malestares, síntomas aislados o, durante un estudio clínico, presentan hallazgos que son normales o propios del dinamismo de la salud, pero que son señalados como enfermedad. Estas formas de descontextualizar las reacciones o lo que sucede en el cuerpo, al grado de pensar que son patológicas, se reproducen socioculturalmente con frecuencia creciente y no son inofensivas. En efecto, la patologización de la vida tiene repercusiones, pues en el momento en que una determinada condición no médica se explica como si lo fuese se cree justificada la búsqueda de un diagnóstico y una subsecuente intervención tecnomédica (Can et al., 2023; Bacigalupe et al., 2022; Cerecedo et al., 2013) que,



en realidad, eran innecesarios, consumen recursos y también conllevan riesgos.

MEDICALIZACIÓN EN SOCIEDADES DE CONSUMO

En los años setenta, el fenómeno en cuestión fue denominado medicalización por teóricos como Ivan Illich, Irving Zola y Peter Conrad (Can et al., 2023; Blázquez, 2021). Desde entonces, la dependencia a fármacos, así como los innecesarios incrementos en gastos y asistencia sanitaria han sido denunciados; no obstante, frenar la medicalización ha sido difícil debido a los enormes intereses económicos en juego, especialmente los de la industria farmacéutica. Otros

responsables de este problema son los profesionales de la salud, los medios de comunicación, los políticos y la sociedad en general, aun cuando el fenómeno no constituya la misma sustanciosa fuente de ingresos para todos ellos (Cerecedo et al., 2013).

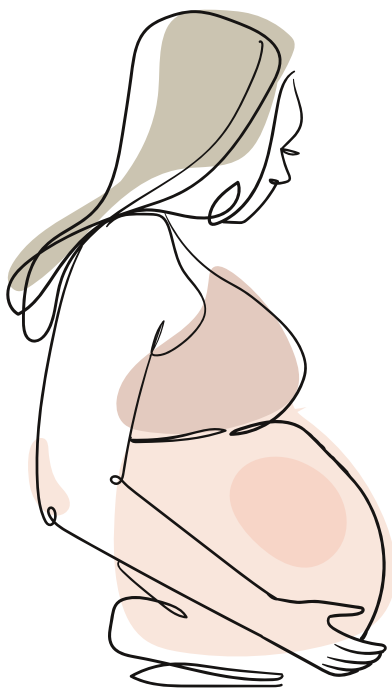
La medicalización ha crecido en relevancia, ya que de manera reciente casi todo proceso normal y cuestiones antes consideradas meramente estéticas han sido matizadas con un sentido médico, por ejemplo, la vejez y lo que antes se concebía como riesgo de enfermedad ahora son tratados como enfermedades, piénsese en la osteopenia o la hipertrigliceridemia (Cerecedo et al., 2013). Los anteriores son solo tres ejemplos de la creación

de nichos de mercado a partir de supuestas necesidades que presionan a las personas a consumir una enorme gama de suplementos, medicamentos, productos para combatir los rasgos del envejecimiento o hasta para sentirse más presentables.

MANIPULACIÓN DE LA VIDA DE LAS MUJERES

La medicalización ha sido mayor en la vida de las mujeres. Los aspectos biológicos y condiciones diversas, como la menstruación, el estado de ánimo durante el embarazo y el parto, la sexualidad y la menopausia, han sido definidos y categorizados como si se trataran de enfermedades (Can et al., 2023). Adicionalmente, en ellas son más determinantes las concepciones de lo estético y las desigualdades desde la perspectiva de salud mental: las mujeres reciben un diagnóstico psiquiátrico con más frecuencia que los hombres y

MENSTRUACIÓN, EMBARAZO, PARTO, SEXUALIDAD,
MENOPAUSIA Y OTRAS CONDICIONES NATURALES
HAN SIDO DEFINIDAS COMO ENFERMEDADES



se les prescribe mayor cantidad de psicofármacos (Bacigalupe et al., 2022; Del Río, 2023).

Zairu Nisha recupera un fragmento del contundente discurso leído por Sybil Shainwald en 2016: “De acuerdo con el modelo médico occidental, el síndrome premenstrual es una enfermedad, la menstruación es una enfermedad, el embarazo es una enfermedad, el parto se atiende como una enfermedad y la menopausia también es una enfermedad. Llego a la conclusión de que ser mujer es una enfermedad” (2022: 30). Con esto, Shainwald denuncia un problema creciente en la interpretación de lo que sucede en el cuerpo femenino.

Además, se acentúan las presiones de otros actores: la cultura popular, las redes sociodigitales, incluso

LA MEDICALIZACIÓN PATOLOGIZA LA VIDA DE LAS MUJERES; LAS MANTIENE PRECARIZADAS Y LAS DEVALÚA

las mismas mujeres han reforzado una particular percepción de su cuerpo, dependiente de estándares de belleza y salud cercanos a la ficción, de distorsiones acerca de los ciclos hormonales y de un control diferenciado de sus posibilidades reproductivas. Diversos estudios han remarcado la participación activa de la mayoría de las mujeres en los procesos de etiquetaje y de consumo (Bacigalupe et al., 2022; Can et al., 2023; Blázquez, 2021; Del Río, 2023).

Así, en conjunto, y bajo la guía de la biomedicina androcéntrica, se han propiciado y afianzado las percepciones de supuesta debilidad innata de las mujeres; por ejemplo, se insiste en que la menstruación es una molestia, una condición cercana a la enfermedad o, al menos, un problema que debe ser ocultado por las atribuciones de suciedad y vergüenza, y se sugiere a actuar en consecuencia para que el cuerpo vuelva a encontrarse limpio, sin olores desagradables y sexualmente atractivo. Para estos fines, se venden productos que “restauran la higiene femenina”, confieren protección sanitaria y ayudan a lograr “la libertad” (Bacigalupe et al., 2022; Can et al., 2023). La medicalización ocasiona preocupaciones y sufrimiento mental, que se suman a otras consecuencias de la posición estructuralmente subordinada en que se pretende mantener a las mujeres, como la precarización de sus condiciones de vida y la devaluación de sus subjetividades (Bacigalupe et al., 2022).

HACIA UNA VIDA MENOS MEDICALIZADA

Gracias a la delimitación de cuatro categorías o estrategias en cadena se puede disminuir o erradicar la medicalización en las mujeres: 1) evitar describir cualquier situación natural femenina en términos de obstáculo o molestia para la vida cotidiana, 2) frenar la patologización de estas circunstancias, 3) evitar tratamientos innecesarios y 4) hacer frente a las distintas formas de control por parte de las instituciones y los profesionales de la salud (Blázquez, 2021). Por ejemplo, si el embarazo es una condición fisiológica normal, entonces, es adecuado apoyar a su sana progresión, sin visualizarlo ni social ni médicamente como enfermedad. Por lo tanto, parir no significa aliviarse ni requiere intervenciones médico-quirúrgicas realizadas de forma estándar, como la episiotomía o una operación cesárea indicada para contrarrestar las molestias del parto.

Además de actuar sobre el contexto clínico, debe avanzarse en el marco comunitario y estructural. Las reflexiones y el análisis sobre todas y cada una de las condiciones de la vida de las mujeres que han sido medicalizadas permitirá develarlas de forma progresiva, así como identificar sus implicaciones y posibles estrategias para desmedicalizar los marcos discursivos y la experiencia de las mujeres. Es urgente hacer un llamado a la acción colectiva para “revertir la posición de vulnerabilidad socioeconómica, simbólica y epistémica de las mujeres” (Bacigalupe et al., 2022, p. 1) que ha impuesto la sociedad. 

Referencias

- Bacigalupe, Amaia, Yolanda González-Rábago y Marta Jiménez-Carrillo (2022). “Desigualdad de género y medicalización de la salud mental: factores socioculturales determinantes desde el análisis de percepciones expertas”, en *Atención Primaria*, vol. 54, núm. 7, 1-10.
- Blázquez Rodríguez, Maribel (2021). “La biomedicalización de las vidas de las mujeres: una revisión de sus dimensiones desde las publicaciones en español”, en *Revista Internacional de Sociología*, vol. 79, núm. 2, e182.
- Can, Zehra, Seda Sibel Isik y Ebru Ozturk Copur (2023). “The Effect of Popular Culture on the Medicalization of Women's Health”, en *Journal of Fertility, Gynecology and Andrology*, vol. 3, núm. 1, e139729.
- Cerecedo, María Jesús, Margarita Tovar y Aurora Rozadilla (2013). “Medicalización de la vida. «Etiquetas de enfermedad: todo un negocio»”, en *Atención Primaria*, vol. 45, núm. 8, 434-438.
- Nisha, Zairu (2021). “The Medicalisation of the Female Body and Motherhood: Some Biological and Existential Reflections”, en *Asian Bioethics Review*, vol. 14, núm. 1, 25-40.
- Del Río, Carmen (2022). “La medicalización del malestar en la mujer. Una valoración crítica”, en *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. 42, núm. 141, 55-73.



Foto: freepik.es



Iliana Espinoza Rivera es Doctora en Ciencias en Salud Pública, con área de concentración en Epidemiología, por el Instituto Nacional de Salud Pública (2013) y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de México (2023). Sus áreas de interés se encuentran en la salud ambiental y la sociología de la salud. Es profesora universitaria, escritora y profesional independiente.